



Brasil - Quinientos días de injusticia

Por: [Celso Amorim](#)

Globalización, 23 de agosto 2019

[Página 12](#) 20 agosto, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Justicia](#), [Política](#)

*El 7 de abril de 2018, el **expresidente Lula** fue aprehendido en São Bernardo do Campo y conducido a la sede de la Policía Federal en Curitiba.*

Se trató de la culminación de un proceso, conducido por los grandes medios de comunicación y por una parte del poder judicial, que se había iniciado poco más de dos años antes con las maniobras que llevaron a la destitución de la presidenta Dilma Rousseff a través de un *impeachment* sin crimen de responsabilidad.

El objetivo, en ambos casos, era golpear el proyecto político, varias veces victorioso en las urnas, de traer mayor justicia e igualdad a la sociedad brasileña. En mayo del año pasado, el papa Francisco, sin referirse explícitamente a Brasil, pero con la mente puesta ciertamente en el país, como pude comprobar en la audiencia que me concedió, denominó a este proceso una «nueva forma de golpe de Estado». Más tarde, el sumo pontífice volvió a tocar el tema al dirigirse a magistrados de países de todo el continente americano, y calificó ese tipo de acción como «*lawfare*».

Que el proceso que llevó a Lula a la cárcel fue deficiente es algo que ya se sabía desde el principio. Quienquiera que leyera la sentencia del juez Sérgio Moro podía darse cuenta de que en ella se condenaba a Lula por «actos indeterminados» sin que el supuesto beneficio de corrupción —vinculado con el famoso departamento de la costa de São Paulo— se hubiera comprobado jamás. Al contrario: hechos posteriores demostraron claramente que el inmueble jamás perteneció a Lula ni a ningún otro miembro de su familia.

Pero la fuerza de la campaña mediática y el endiosamiento ingenuo del combate a la corrupción, independientemente de los medios empleados, hacían que la duda perviviera en algunos espíritus más escépticos. El nombramiento del juez Moro como ministro de justicia por parte de Jair Bolsonaro, beneficiario directo de sus acciones, y las posteriores revelaciones de *The Intercept* comprobaron lo que los observadores más atentos ya sabían: Lula fue objeto de una persecución política dirigida por un juez parcial y por procuradores fanatizados e impulsados por un proyecto de poder propio.

La consciencia de estos hechos llevó recientemente a diecisiete juristas (entre ellos, profesores famosos, miembros de cortes constitucionales y antiguos ministros de justicia) de Europa, de Estados Unidos y de América Latina, a firmar un documento en que exigen la anulación del proceso mediante el cual se condenó y privó de la libertad a Lula.

El día en que fue preso, Lula, en un discurso improvisado, pero que podría incluirse en cualquier antología de la oratoria, afirmó que sus enemigos podían llevarse preso a un hombre, pero no podrían aprisionar el sueño de un pueblo. El espectáculo de crueldades que hemos presenciado, con las descabelladas actitudes del más alto mandatario del país, que llegó al poder gracias a la supresión de Lula, nos llevan a dudar incluso de esta afirmación.

En el Brasil actual, el sueño se ha convertido en pesadilla: el pueblo pobre es se ve, cada vez más, privado de sus derechos; la censura, de maneras veladas o disimuladas, vuelve a cercenar la libertad de expresión; el miedo entorpece la capacidad de decisión de la gente de bien; el prejuicio y la estupidez agreden a la razón y a la ciencia; y, como consecuencia de todo esto, Brasil se convierte en objeto de vergüenza ante el mundo, en un verdadero paria internacional. Vivimos un ambiente de anormalidad que no tiene precedentes en nuestra historia.

Para que la normalidad vuelva al país y la esperanza sea devuelta a su pueblo, la libertad de Lula, así como la anulación del proceso mediante el cual se le condenó, es esencial. Dada la credibilidad de que goza entre la gran mayoría de la población, Lula —y sólo él— puede restablecer el diálogo entre todas las fuerzas de la sociedad, algo indispensable para que Brasil vuelva a su camino de paz y desarrollo.

Ya desde antes de que Lula fuera preso, el laureado Adolfo Pérez Esquivel encabezó un movimiento para que el expresidente recibiera el Premio Nobel de la Paz. Durante las próximas semanas, la comisión responsable por el galardón, en Noruega, tomará la decisión. Esperamos que se tenga en cuenta el trabajo de un líder obrero que ascendió a la presidencia, que libró a millones de brasileños del flagelo del hambre, que contribuyó a la paz en América del Sur y en el mundo, que adoptó medidas valerosas para proteger el medio ambiente, los derechos de los negros y de los indígenas, y que defendió la democracia en un país en vías de desarrollo de dimensiones continentales, cuyo destino no dejará de influir en la región y en el mundo como un todo.

Celso Amorim

Celso Amorim: *Ministro de Asuntos Exteriores (2003-2010, gobierno Lula da Silva) y de la Defensa (2011-2015, gobierno Dilma).*

La fuente original de este artículo es [Página 12](#)
Derechos de autor © [Celso Amorim](#), [Página 12](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: [**Celso Amorim**](#)

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca